

En Robert Folger y Stephan Leopold, *Escribiendo la Independencia. Perspectivas postcoloniales sobre la literatura hispanoamericana del siglo XIX*. Frankfurt (Alemania): Vervuert.

Narrar la tradición nacional: La novia del hereje de Vicente F. López.

María Eugenia Ortiz Gambetta.

Cita:

María Eugenia Ortiz Gambetta (2010). *Narrar la tradición nacional: La novia del hereje de Vicente F. López*. En Robert Folger y Stephan Leopold *Escribiendo la Independencia. Perspectivas postcoloniales sobre la literatura hispanoamericana del siglo XIX*. Frankfurt (Alemania): Vervuert.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eugenia.ortiz.gambetta/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcCW/pV5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Eugenia Ortiz

**Narrar la tradición nacional:
La novia del hereje de Vicente F. López**

Il faut des spectacles dans les grandes villes, et des romans
aux peuples corrompus.

Jean-Jacques Rousseau, *Julie ou La Nouvelle Héloïse*.

1. La novela y la generación del 37

La fase con la que Rousseau inicia el prólogo del romance epistolar más leído en Hispanoamérica a principios del siglo XIX, condensa una idea sobre la literatura que adoptaron los intelectuales romántico-liberales después de las independencias: civilizar a través de la literatura. Uno de estos grupos, la generación argentina de 1837, tuvo entre sus miembros fervorosos lectores de novelas que vieron en este género y en el folletín un modo privilegiado de difusión de sus ideas.

Aunque también tuvo sus retractores,¹ el género novelístico fue considerado por los del 37 un signo de la madurez cultural del pueblo. Bartolomé Mitre, uno de sus promotores, escribió al respecto en el prefacio de su novela *Soledad* (1847):

Es por esto que quisiéramos que la novela echase profundas raíces en el suelo virgen de la América. El pueblo ignora su historia, sus costumbres apenas formadas no han sido filosóficamente estudiadas, y las ideas y sentimientos modificadas por el modo de ser político y social no han sido presentadas bajo formas vivas y animadas copiadas de la sociedad en que vivimos. La novela popularizaría nuestra historia echando mano de los sucesos de la conquista, de la época colonial, y de los recuerdos de la guerra de la independencia (III).

El escritor consideraba esta forma discursiva como “el espejo en el que el hombre se contempla tal cual es con sus vicios y virtudes” (II) y

1 Marcos Sastre, en una de sus intervenciones en el Salón Literario, comenta: “[...] esos libros que tanto lisonjean a la juventud; de esa multitud de novelas inútiles y perniciosas, que a montones abortan diariamente la prensa europea” (Sastre 1958: 105).

proponía su novela como ejemplo para los jóvenes escritores.² De esta manera, el fin de la literatura debía ser moral: educar en virtudes y dar a conocer a los pueblos su pasado para crear conciencia nacional y unión.³ De esta manera, como asegura Jorge Myers (2003: 331), entre 1830 y 1880, en la narrativa argentina, el nivel del contenido tuvo mayor relevancia que el estético.

2. Vicente Fidel López: la historia como ficción

La obra de Vicente F. López (1815-1903) se sitúa en un punto donde el estudio de la historia se entrecruza con la narración ficcional. Heredero de los historicistas narrativos como Thierry y Michelet, López quería buscar las tradiciones populares para explicar el alma de los personajes y de los pueblos, para resucitar el color local. Así, la investigación del pasado, más que una actividad erudita y especulativa, tuvo en él características pragmáticas (Segovia Guerrero 1980: 108-109). La historia, pues, fue para López un medio para comprender y encontrar soluciones a los problemas e inestabilidades del presente.⁴

Como hombre de la Generación del 37, compartía la convicción de que se debían retomar los valores democráticos de la Revolución de Mayo de 1810 y que el progreso del país dependía del sistema republicano. A su vez, consideraba que el pueblo debía concerse a sí mismo y ser instruido en su historia y en sus tradiciones. Para esto, había ideado un plan narrativo que expuso con detalle en su "carta-prólogo" a la edición de 1854 de *La novia del hereje*:

Parecíame entonces que una serie de novelas destinadas a resucitar el recuerdo de los viejos tiempos, [...] era una empresa digna de tentar al más

- 2 Sin embargo, reconoce sus limitaciones artísticas. Al final de este prólogo, dice, como disculpándose: "*Solidad* es un deilísimo ensayo que no tiene otro objeto sino estimular a las jóvenes capacidades a que exploren el rico minero de la novela americana" (IV).
- 3 Las novelas históricas se convirtieron en un fenómeno literario entre estos escritores gracias a la influencia de Walter Scott y James F. Cooper. Para un estudio muy completo de este tema, ver Janes (1999).
- 4 Los hombres de la Generación del 37 vivieron durante años en el exilio a causa de la tiranía que ejercía el caudillo bonaerense Juan Manuel de Rosas (1793-1877) en Buenos Aires y otras provincias argentinas. En los países vecinos realizaron la mayor cantidad de trabajos de oposición al régimen federal hasta que venció una coalición aliada en 1852 y la mayoría de ellos regresaron a Buenos Aires para participar del proceso de Organización Nacional.

puro patriotismo; porque creía que los pueblos en donde falte el conocimiento claro y la conciencia de sus tradiciones nacionales, son como los hombres desprovistos de hogar y de familia (López 2001: 21).

Como Mitre, López estimaba que el objeto primordial de la novela era "pinar la vida doméstica y ennoblecer los afectos, que resultan de esas relaciones morales en que se apoya la familia" (López 1845: 296).⁵ Su plan consistía en relatar la historia de la nación argentina desde sus orígenes hasta las guerras de la independencia. De esta manera, la primera novela de la saga era *La novia del hereje*, ambientada en Lima durante la colonia; la segunda, *El conde de Buenos Aires*, sobre el Virreinato del Río de la Plata y las invasiones inglesas; la tercera, *Martín I*, sobre la revolución de Alzaga; la cuarta, *El capitán Vargas*, sobre la campaña del general San Martín en Chile y la quinta, *Guelfos y Gibelinos*, sobre la insurrección de las masas campesinas contra los gobiernos centrales, al mando de Artigas y Ramírez (López 2001: 26). De las últimas, sólo se conocieron bosquejos, excepto de *El capitán Vargas*. Además, López escribió y publicó *La loca de la guardia*, también referida a la campaña de liberación de Chile y *La gran semana de 1810*, una crónica epistolar.⁶ En estas obras su intención era mostrar "la lucha en el centro de la vida americana para despertar el sentido y el colorido de las primeras tradiciones nacionales" (López 2001: 25).

Además de Walter Scott y James F. Cooper, López tomó como modelo los romances de Bulwer Lytton, pero no se limitó a copiar sus estructuras narrativas (Garrels 1987). Imitó su modo de reelaborar e incluir fuentes, de describir paisajes y vestimentas, de ubicar personajes bajos al lado de héroes y darles preeminencia a los primeros (Lukács 1976: 49). Pero propuso otra manera de entender el pasado: para él, la historia estaba escrita por las decisiones de cada individuo. Esas pequeñas acciones, las de la "vida familiar" (López 2001: 27), repercutían en la vida pública y en esto consistió el trasfondo de la acción en sus relatos.⁷

5 *El Curso de Bellas Letras* está escrito con ortografía fonética. Transcribo las citas modernizando las grafías.

6 También se le atribuye un drama inconcluso, *El último de los Pizarro* (c.1856).

7 De esta manera resume Roberto Madero el modo de López de entender la historia: "Se trata así, de examinar y a la vez juzgar moralmente a los actores individuales, colectivos e institucionales que han participado con sus ideas, sus intereses y pasiones en la vida pública" (Madero 2003: 386).

3. Familia y poder: críticas al antiguo régimen

La llegada de la flota de Francis Drake al Perú en 1578 es el contexto de la novela *La novia del hereje o la inquisición de Lima*. En ésta se desarrollan dos tramas: la primera, la historia de amor entre un pirata inglés, Henderson, y la joven criolla María Pérez, hija de un oficial de la corona española; y la segunda, las negociaciones entre los piratas y los criollos que buscaban vengarse de la dominación española — personificada en el relato por el estado (el Virrey) y la Iglesia (la Inquisición). Estas dos tramas se entrecruzan en la acusación injusta de herejía que le hacen a las jóvenes María y Juana, y en un terremoto que descubre verdades ocultas sobre la ambición de unos frailes y el sometimiento del pueblo inca.

A lo largo de la novela, los recursos para criticar el antiguo régimen español son muy variados. En primer lugar, el narrador recurre a la metáfora al referir la llegada de los europeos a América como el rapto de una mujer inocente y finalmente mancillada.⁸ Más adelante, mediante la exageración, explica el atraso cultural hispánico como una consecuencia del espíritu contrarreformista:

[...] los frailes creyeron respirar el olor de la infidelidad y de la herejía, tomaron a escándalo los matices libres que el pensamiento del cristiano puede tomar al frente de [...] la civilización [...] haciendo que la mejor parte de españoles huyese a millones de la patria por el crimen de no pensar como sus opresores querían que se pensase. [...] Pero el espíritu de las tinieblas y la opresión habían hecho que el sentimiento religioso se convirtiera [...] en un fanatismo ciego y turbulento sin elevación y sin caridad; y su bravura militar [...] sirvió en el soldado español [...] para despertar los instintos de la destrucción (López 2001: 31).

Sin embargo, la forma más recurrente como presenta al poder político y religioso español es a través del ridículo. Según López, el ridículo cómico “excita la alegría y la complacencia y [...] por consiguiente, no es el sarcasmo ni aquella desesperante ironía que suele sernos inspiradas por el espectáculo de las infames mezquindades del mundo” (1845: 286). Pero, a su vez, son ciertas actitudes mezquinas y arbitrarias lo que ridiculiza. Así, el despotismo como deformación de la au-

toridad paternal-eclesial, es puesto en tela de juicio mediante recursos cómicos.

Un ejemplo de esto es la escena del apresamiento de la joven María por el tribunal de la Inquisición. En un primer momento, el narrador nos ubica en el interior de la casa de los Pérez y Gonzalvo durante la cena familiar:

Esta casa, que siempre había sido moralmente triste y sombría, a causa de la concentración y de la severidad taciturna y dominante del amo de ella, estaba ahora tétrica, y como envuelta en una atmósfera de terror y de mutismo.

El tono de su mesa a la hora de comer no había variado; porque en ella era de regla estricta el más profundo silencio; y tal era la nimia circunspección que debía observarse en el acto de la comida, que ninguno era osado a hablar o a levantar sus ojos; salvo el padre que era allí una especie de juez supremo para vigilar y reprimir la menor infracción de aquel silencio y compostura obligatorias (López 2001: 195).

El padre había presentado la denuncia y se convierte, así, en espejo de los apresadores. Durante la comida, Don Felipe Pérez le pregunta a su hija si se había confesado. María le responde humildemente que el sacerdote no la había admitido: “Al cabo de unos segundos [Don Felipe] dijo entre dientes: ¡Hipócrita perversa! Y tomó su primer [sic] cucharada de sopa: todo esto después de haber hecho su oración al Ser Supremo” (198). El insulto a su hija, la oración y el empezar a comer son acciones que logran el contraste y denuncian la hipocresía. Después de esto, llega la Inquisición a la casa, con sus guardias y estándares, al son de oraciones solemnes. Cuando los oficiales entran en el comedor, María tiene un pan en la mano que se le cae sin querer. El gesto, mecánico y totalmente inocente se interpreta como un signo de desprecio a la Eucaristía: “Apuntad —dijo el alguacil a uno de los familiares— que ha dejado caer al vil polvo ‘la gracia de Dios’ sin levantarla y sin quererla besar” (201).

Así como ésta, otras situaciones casuales son interpretadas como corfirmación de la herejía de María. Una de ellas es la escena trágica en la que un burro ataca a un fraile de la Inquisición porque éste lo había espoleado antes. La “imaginación mística del padre” (202) lee en la reacción del animal la del demonio: “Y no pudiendo cortenerse al fin: —*Anathema! Anathema!*— exclamó y se lanzó sobre el cuitado animal dándole golpes y gritando: —*Hic est Satanas! Hic est Satanas!*” (203). La caricatura que hace el narrador de las disputas

8 Ver Kolodny (1975), para el análisis de la metáfora de la tierra como mujer. Sommer (1993) se basa en parte en esta analogía para la argumentación de las ficciones fundacionales.

teológicas entre los frailes y todo el aparato de legitimación de la Inquisición cobra mayor contraste porque el pueblo admira a los religiosos ciegame. Sin reflejar una postura abiertamente anticlerical, el narrador utiliza este tipo de situaciones como imágenes de la cosmovisión española, y toma a la institución censora como ejemplo cabal.

Como desarrolla Elizabeth Garrels (1987), hay en la novela un paralelismo entre las instituciones del poder y la estructura familiar. Según ella, esa idea la retoman varios escritores de la Generación del 37. López hace referencia a esta relación y la analiza a lo largo de la historia:

Cualquiera que se tome el trabajo de inquirir el estado doméstico de aquellos países y aquellas épocas donde han aparecido grandes y bárbaros tiranos, donde la sociedad se ha visto sumida en mayor corrupción, hallará que el primero de sus rasgos es el despotismo paterno introducido en las relaciones de la casa (López 2001: 197).

Los mecanismos de la autoridad no se basaban en la ternura y en el amor durante la colonia, sino en el miedo: “la falta de libertad legítima y de atmósfera moral viciaba en su raíz el estado de la familia” (197). Así, el principio de la sociedad estaba basado en el despotismo (197). Si bien López quería plantear los ejes de poder de la antigua dominación española para contrarrestarlos con su idea de país, no quería que su novela fuera leída en clave política.⁹ Aunque, inevitablemente, la crítica al antiguo régimen remite también a la dictadura de Juan M. de Rosas.¹⁰

Además de la familia cuya autoridad se basa en el miedo, como la de María, se presenta en el relato otro tipo de familia marcado por la relajación de normas y la ausencia o debilidad del jefe, como la de Mercedes, la del Fiscal Estaca o la del virrey: “Era por esto que la familia no tenía sino dos estados, extremos ambos: la tirantez del miedo y la relajación de todo respeto legítimo” (197).

Pero la polarización de la Iglesia, el poder político y la familia no son absolutos. El narrador contraponen el fanatismo religioso de algu-

nos sacerdotes con el cristianismo original del Arzobispo Morgrojevo, por ejemplo, quien creía que la persecución inquisitorial destruía en vez de edificar (173-174). A su vez, un tercer modelo de familia supea a los otros dos y está representado en la unión de María y Henderson. En la escena final, donde aparece la pareja en su hogar, se muestra una relación entre padre e hijo que incluye ternura, confianza e intimidad. Como contrapartida de los vínculos entre Don Felipe y María, el hijo de Henderson trata a su padre de “vos” (Carricaburo 1999: 136). Aunque, en apariencia un descuido y un anacronismo del autor, este uso remite a un trato muy especial en el contexto familiar rioplatense a mediados del siglo XIX.

4. La raza y la tradición nacional

En el célebre debate histórico de 1886, Vicente López había discutido con Bartolomé Mitre sobre el modo de escribir la historia argentina. Una de las diferencias más grandes entre estos dos autores era su manera de concebir la nación. Mitre creía en una nación romántica: en una cultura anterior al presente histórico fundada en “una civilización o raza, valores de igualdad compartidos y una lengua” la cual provenía “de antiguas diferencias y divisiones progresivamente superadas” (Madero 2003: 386-387). Y que finalmente esta nacionalidad se había convertido en una república democrática. Según esta visión, la historia debía fijar esos signos de nación del pasado y promover así el sentimiento de nacionalidad. Por el contrario, en las instancias del debate, López creía que la nación era consecuencia de decisiones políticas:

La historia argentina es única y exclusivamente historia política [...] En nuestro territorio no se hallan enterrados los secretos de civilizaciones, ni de cultos, ni de razas perdidas, que [...] se hallen ligados en la oscuridad de los tiempos con nuestra raza y nuestro tipo social [...] Hemos hecho nuestro viaje desde España [...] Hemos traído una lengua conocida hasta en sus últimos filamentos [...] No hemos tenido tiempo ni desarrollo propio para caracterizar una nueva entidad etnológica [...] Nuestra vida, toda entera, está todavía en la plaza pública (Madero 2003: 386).

Hay, sin embargo, un cambio en su concepción más política que espiritual de la nacionalidad. En primer lugar, López sitúa la primera novela de la saga sobre la historia argentina en Perú. Por entonces, también se conocen sus trabajos sobre cuestiones filológicas de los pueblos e idiomas de los incas. Y finalmente, traza en su *Historia de la*

9 Dice al respecto: “Todo lo que podría dar a U. rola, como U. sabe, sobre cosas argentinas; y aunque son trabajos viejos [...] parecerían escritos con intenciones actuales, y estoy hastiado de las luchas mezquinas de la pasión” (López 2001: 27).

10 Garrels comenta que Sarmiento, en *Facundo*, también explica la personalidad de Rosas por la educación española de su familia (Garrels 1987: 8).

República Argentina (1883-1893) la geografía del pasado incaico incluyéndolo así a la historia nacional (Madero 2003: 398). Esta incorporación de la civilización peruana a la historia nacional es paulatina y marca una mayor cercanía a la postura de Mitre que tanto había criticado en el debate. La vinculación a la raza y a la historia peruanas implica también una unidad territorial argentina explícita en la crónica principal en la que se documenta *La novia del hereje*: el poema épico *Argentina y conquista del Río de la Plata* de Martín del Barco Centenera (1602).

Sin embargo, aunque elige Lima como escenario de la acción, el narrador inserta elementos de su presente de la enunciación. Intenta hacer una reelaboración del habla de la colonia pero recurre a comparaciones diacróricas. Por ejemplo, es frecuente la comparación de Lima con otras ciudades americanas, entre ellas, Santiago de Chile y Córdoba del Tucumán (López 2001: 348). También se refiere a Buenos Aires, como cuando describe un día de mercado:

Igual cosa, poco más o menos pasaba en Buenos Aires con la plaza del Fuerte, hoy 25 de Mayo, antes de 1822. En todas las demás ciudades coloniales, la Plaza central ha servido, y aun sirven todavía, de Mercado (268).

También utiliza comparaciones propias de un contexto argentino, al referirse a elementos de la naturaleza: “las formas del potro indómito de nuestras pampas” (306); “uno de sus brazos [...] robustos, como los de un gigante cedro del Tucumán” (306). Además, incluye vocabulario propio del Río de la Plata como “pulbería” (almacén), “tatita” (padre) o “paqueta” (coqueta), entre otras. Como señala Carricaburo, introduce la forma de tratamiento “che” y el voseo en diálogos de cholos y de niños (1999: 135-137). Estas alusiones y usos del lenguaje se comprenden si se sigue la teoría que sostiene Hebe Molina de que casi la toda *La novia del hereje* se terminó de escribir para un público argentino (1987: 201). De lo contrario, éstas no serían referencias para un público de Chile, lugar donde se publicaron los primeros capítulos en forma de folletín. Así, estos elementos acercan el pasado al lector argentino decimonónico mediante referencias culturales conocidas y explicaciones históricas.

5. Lecturas postcoloniales: una propuesta

Hasta ahora he analizado elementos significativos de *La novia del hereje* como novela de formación de la identidad argentina. Esta relación entre ficción y nación ha sido ya largamente estudiada. Y aunque las obras de López no pueden ser consideradas como *fundational fictions*, tienen una función discursiva que me parece interesante recuperar.

En primer lugar, ¿qué sucede cuando un escritor se sitúa en el margen y en el centro a la vez? Según Ashcroft, una cultura colonizada logra intercalar los discursos del dominador para transformarlos en formas que representan realidades locales (1999: 21). Si bien es cierto que López utiliza el género novela –discurso europeo– para hablar de cuestiones americanas, el lugar del centro y del margen cobra un sentido muy especial. Como asegura Mignolo (1996), España como Rusia pertenecían a una modernidad marginal durante el siglo XIX. Es decir, España era el margen del centro en relación al resto de Europa, en la época de las independencias americanas. A su vez, un americano ilustrado como López, cuyos ejemplos de progreso eran Francia e Inglaterra, utiliza como modelo discursivo la novela histórica scottiana y a través de ésta, critica el antiguo régimen español. Es decir, se opone al modelo conquistador mediante reelaboraciones de otros discursos centrales pero, en principio, no dominadores. Además, en el relato no solamente triunfa el matrimonio por amor, sino también el modelo de vida inglés: la novela concluye veinte años después de los sucesos de Lima, en una casa de campo en Inglaterra donde finalmente se casan y viven María y Henderson.

Otro aspecto que quiero analizar a partir de esta novela, es la función de la dicotomía civilización-barbarie en *La novia del hereje*. El estudio de la literatura argentina está signado por dos proyectos de nación, polarizados en la dictadura de Rosas (Viñas 1995): por un lado, los federales/bárbaros/americanistas (el modelo del dictador Rosas) y por otro, los unitarios/civilizados/europeizantes (el modelo de los exiliados). Aunque hubo excepciones en este planteamiento, se ubica generalmente a los escritores decimonónicos en algunos de estos paradigmas. Y aunque esta clasificación pueda parecer metodológicamente necesaria, considero que seguir manteniéndola deja de lado muchos matices. Si su visión es centralista, ¿por qué elige López co-

menzar su saga en Lima? En el prólogo justifica la elección porque considera a esta ciudad representativa de todas las colonias españolas en América, por ser “el centro de vida que el gobierno español había dado a todos los vastos territorios” (López 2001: 22). Pero también se remonta a Perú porque “allí palpitaban los trozos del imperio de los Incas, y el pie de los triunfadores se hundía todavía sobre sus carnes” (22). Esta alusión a la dominación española recarga las tintas de la acusación, pero también incluye en el proyecto al otro, al indígena:

Es sabido que el virreinato de Buenos Aires incluía las cuatro intendencias del Alto Perú, hoy Bolivia, en donde había una raza oprimida que descendía directamente de los pueblos inca: raza industriosa y civilizada bajo cuyo trabajo había florecido antes el país. La opresión que sobre ella impuso la raza española, le redujo a la miseria y al servilismo; y fue tan dura, que produjo al cabo la insurrección formidable que lleva el nombre de Tupac-Amaru (25).

Y aunque sea de manera “estratégica”, López revierte el binarismo moderno: llama “civilizada” a la raza inca y ubica en el lugar del bárbaro —por la opresión y destrucción— a los conquistadores.¹¹ En la novela, uno de los móviles de los zambos Mercedes y Mateo al ayudar al pirata Henderson, es vengarse del sometimiento de los españoles.¹² Es interesante ver cómo López no siempre propone una mirada centralista —aunque su idea de la historia estuviese regida por el progreso—: el indígena y el mestizo tienen papeles claves en su novela. Así, los incluye en las tradiciones nacionales de un país considerado *settler colony* (Ashcroft/Griffiths/Tiffin 1998: 211-12) donde el aborigen fue, de hecho, continuamente desplazado.

6. Conclusiones

La aplicación de los estudios postcoloniales¹³ a los discursos hispanoamericanos ha suscitado muchos debates. Uno de los más conocidos

11 Después de esto, López dice que, una vez desaparecido el “peligro” de las insurrecciones indígenas, los criollos y españoles se verían enfrentados. De esta manera, plantea de forma realista las circunstancias políticas que llevaron a la independencia a las Provincias Unidas del Río de la Plata.

12 En la novela que tratamos, Bautista Lentini, el boticario, de origen italiano, también quiere vengarse por lo que habían hecho los españoles en su tierra donde España había tenido virreinos.

13 Para una síntesis precisa y completa de las distintas posturas postcoloniales en español, ver Vega (2003).

fue el de Walter Dignolo y Bill Ashcroft en la *Latin American Research Review*. Pero también tuvieron lugar en Alemania, donde Alfonso del Toro, entre otros, cuestionó la posibilidad de hablar de discursos postcoloniales latinoamericanos y abrió la discusión a otros conceptos como el de modernidad, hegemonía cultural y postmodernidad.¹⁴ Como se ha comentado en estos trabajos, la complejidad de los discursos hispanoamericanos exige una reelaboración de los conceptos postcoloniales, de los binomios centro/margen y civilización/bárbarie, por ejemplo. Para esto, me parece útil hacer una relectura de algunos textos no canónicos como *La novia del hereje* de López, en cual se combinan dos ideas de nación: una moderna y progresista y otra romántica.

Por su afán didáctico y su visión moral de la historia, López muestra que parte de esas tradiciones nacionales incluye la acción de los individuos en la lucha por un nuevo régimen. Utiliza para esto recursos de ridiculización y grotesco, mostrando en clave de humor las características de una sociedad y de unas instituciones en donde el autoritarismo y la falta de libertad eran modos de ejercer el poder. No busca con esto denostar estas instituciones (familia, Iglesia, gobierno) sino mostrar sus paralelismos y la necesidad de una regeneración de las mismas. Por eso, plantea personajes y relaciones que superan esta imagen negativa (el Arzobispo, Henderson y María) y formula así una salida argumental donde hay lugar para su propia idea de país. Además, esgrime la posibilidad de un lenguaje nuevo (en la boca de un niño, fruto de dos razas; en boca del pueblo oprimido que busca liberarse) y de un origen común que aúna la diversidad cultural de un mismo territorio. Estos dos aspectos, lenguaje y pasado, fueron centrales para la construcción identitaria: una tarea que la Generación del 37 se propuso realizar.

Bibliografía

Ashcroft, Bill (1999): “Modernity’s First-born: Latin America and Post-colonial Transformation”. En: Toro, Alfonso de/Toro, Fernando de (eds.): *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica. Una modernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 13-29.

14 Para el desarrollo de estos enfoques, ver Toro/Toro (1999) y Toro (2006).

- Ashcroft, Bill/Griffiths, Gareth/Tiffin, Helen (1998): *Key Concepts in Post-Colonial Studies*. London/New York: Routledge.
- Barco Centenera, Martín del (1602): *Argentina y conquista del Río de la Plata*. Lisboa: Pedro Crsbeeck.
- Carrizaburo, Norma (1999): *El voseo en la literatura argentina*. Madrid: Arco Libros.
- Garrels, Elizabeth (1987): "El 'espíritu de familia' en *La novia del hereje* de Vicente Fídel López". En: *Hispanérica*, 16, 46-47, pp. 3-24.
- Ianes Raúl (1999): *De Cortés a la huérfana enclaustrada. La novela histórica del romanticismo hispanoamericano*. New York: Peter Lang.
- Kolodny, Annette (1975): *The Lcy of the Land*. Chapel Hill: North Carolina University Press.
- López, Vicente F (1845): *Curso de Bellas Leras*. Santiago de Chile: Imprenta del Siglo.
- (2001): *La novia del hereje o La Inquisición de Lima*. Buenos Aires: Emecé. [Versión original: *La novia del hereje o la Inquisición de Lima*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1870].
- Lukács, Georg (1975): *La novela histórica*. Barcelona: Grijalbo.
- Madeo, Roberto (2003): "Política editorial y géneros en el debate de la historia. Mitre y López". En: Jitrik, Noé (ed.): *Historia crítica de la literatura argentina. La lucha de los lenguajes*. Vol. II. Buenos Aires: Emecé, pp. 383-403.
- Mignolo, Walter (1996): "Herencias coloniales y teorías postcoloniales". En: González Stephan, Beatriz (ed.): *Cultura y tercer mundo. I. Cambios en el saber académico*. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 99-136.
- Mitre, Bartolomé (1847): *Soledad*. Paz de Ayacucho (Bolivia): Imprenta de la Época.
- Molina, Hebe (1987): "Algunas precisiones sobre la elaboración de *La novia del hereje*. El texto definitivo". En: *Revista de Literaturas Modernas*, 20, pp. 201-207.
- Myers Jorge (2003): "'Aquí nadie vive de las bellas letras'. Literatura e ideas desde el Salón Literario a la Organización Nacional". En: Jitrik, Noé (ed.): *Historia crítica de la literatura argentina. La lucha de los lenguajes*. Vol. II. Buenos Aires: Emecé, pp. 305-333.
- Rousseau, Jean-Jacques (1960): *Julie ou la Nouvelle Héloïse*. Paris: Garnier.
- Sastre, Marcos (1954): "Ojeada Filosófica sobre el estado presente y la suerte futura de la Nación Argentina". En: Weinberg, Félix (ed.): *El Salón Literario*. Buenos Aires: Hachette, pp. 106-107.
- Segovà Guerrero, Eduardo (1980): *La historiografía argentina del romanticismo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Sommer, Doris (1993): *Fundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Toro, Alfonso de (ed.) (2006): *Cartografías y estrategias de la "postmodernidad" y la "postcolonialidad" en Latinoamérica. "Hibridez" y "globalización"*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert.

- Toro, Alfonso de/Toro, Fernando de (eds.) (1999): *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica. Una posmodernidad periférica o cambio de paradigmas en el pensamiento latinoamericano*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert.
- Vega, María José (2003): *Imperios de papel. Introducción a la crítica postcolonial*. Barcelona: Cítica.
- Viñas, David (1955): *Literatura argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Vol. I. Buenos Aires: Sudamericana.